



La economía española atraviesa uno de los peores momentos desde hace muchas décadas, que no se parece a ninguna de las anteriores crisis económicas sufridas por nuestro país. No sólo en la evolución de los indicadores económicos más recientes, sino en las previsiones económicas que están publicando los principales organismos nacionales e internacionales. El resto de países de la zona euro tampoco lo está pasando bien, pero la gestión antes y después de la crisis y los cimientos de partida con los que entraron, y parece que van saliendo, de la recesión, marca el diferencial con las cifras de producción, empleo, tasa de paro o déficit público.

El Producto Interior Bruto de España en el primer trimestre de 2012 descendió un -0,4 por ciento en comparación al mismo trimestre del año anterior, después de un ejercicio 2011 en el que las tasas de variación del PIB no sobrepasaron el uno por ciento. En el cuarto trimestre, la economía española sólo había crecido ya un 0,3 por ciento. Los datos empeoran en términos intertrimestrales, ya que en el primer trimestre se habría retrocedido un -0,3 por ciento, igual descenso que el experimentado durante el cuarto trimestre de 2011, lo que supone dos caídas consecutivas del PIB y la confirmación de situación de recesión.

En el entorno europeo, tanto la Unión Europea como la zona euro, no están teniendo resultados excesivamente favorables. En el primer trimestre del año la economía de la UE creció un 0,1 por ciento en comparación al mismo período del año anterior y la zona euro tuvo un crecimiento nulo. De las principales economías europeas, destacar Alemania, con un avance del 1,2 por ciento, Francia del 0,3 por ciento e Italia del -1,3 por ciento, que arrastra una situación ligeramente peor a la española, con dos trimestres consecutivos de caída interanual, pero con tres trimestres de descensos en términos intertrimestrales. Fuera de la zona euro, El Reino Unido también atraviesa una situación complicada y anota un -0,1 por ciento de descenso. Finalmente, Japón sale de la crisis del año 2011 provocada por el terremoto y posterior tsunami que afectó a la actividad económica y, en el primer trimestre de 2012, anota un incremento del 2,6 por ciento con comparación al mismo período del año anterior.

Volviendo a la economía española, el descenso del PIB en el primer trimestre ha sido consecuencia de una contribución más negativa de la demanda nacional, que alcanza los -3,2 puntos, frente a los -2,9 puntos del trimestre precedente, así como a una menor aportación positiva de la demanda externa al crecimiento del producto, que pasa de 3,2 puntos a 2,8 puntos.

La demanda nacional acusa el mayor retroceso de la inversión en capital fijo y, en menor medida, del gasto en consumo final, si bien, mantiene la misma tasa de variación negativa. En efecto, este agregado disminuyó un 1,8 por ciento con respecto al mismo período del año anterior, destacando el mayor descenso del gasto de las AAPP, que pasan de un -3,6 por ciento en el cuarto trimestre de 2011 al -5,2 por ciento en el primero de 2012, como consecuencia de los recortes de gastos en la Administración. Por su parte, el gasto en consumo final de los hogares, que en el cuarto trimestre bajó un -1,1 por ciento, disminuye menos en el primero de 2012, lo que compensa en cierto modo la caída del gasto público en el agregado del gasto en consumo final.

La inversión en capital fijo desciende un -8,2 por ciento en el primer trimestre de 2012, después del -6,2 por ciento del trimestre anterior, derivado fundamentalmente del retroceso de la inversión en construcción, que alcanza un -10,2 por ciento en el primer trimestre del año, en tanto que la inversión en bienes de equipo también acusa un mayor deterioro, pasando de una caída del -2,7 por ciento en el cuarto trimestre al -5,9 por ciento en el primero de 2012, si bien, hay que recordar que a lo largo de 2011 esta variable registraba tasas positivas de variación que comenzó en el segundo trimestre de 2010 y que logró mantener hasta el tercero de 2011, momento en que se rompe la tendencia positiva.

En cuanto a la demanda externa, las exportaciones de bienes y servicios, que mantienen un perfil claramente a la baja aunque aún en positivo, desde 2010 hasta el momento actual, aumentaron un 2,2 por ciento en el primer trimestre en comparación al mismo período del año anterior, observándose un menor crecimiento en las exportaciones de bienes en comparación al avance de las exportaciones de servicios, un 1,7 y un 3,2 por ciento respectivamente, y también con respecto a las tasas interanuales anotadas en el cuarto trimestre, el 2,9 por ciento para los bienes y el 10,1 por ciento para los servicios. Por su parte, la marcha de las importaciones de bienes y servicios refleja la desaceleración de la demanda interna y tanto el global como por separado bienes y servicios, anotan una caída del -7,2 por ciento en comparación al primer trimestre de 2011.

El descenso de la actividad económica en España se ha reflejado, como no podía ser de otra manera, en los datos de empleo. La Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2012 refleja una caída del número de ocupados del -4 por ciento, lo que supone en términos absolutos 718.500 ocupados

menos que un año antes. El número de parados en el primer trimestre de 2012 alcanza la cifra de 5.639.500 personas, un 14,9 por ciento más que en el mismo período del año anterior. La tasa de paro sube hasta el 24,4 por ciento de la población activa, 3,2 puntos por encima de la del mismo período de 2011, siendo la tasa de desempleo más elevada de toda la Unión Europea, seguida de la de Grecia con un 19,7 por ciento de la población activa y de la de Portugal con un 15,1 por ciento. Las más bajas son las de Luxemburgo, con un 5,2 por ciento, y la de Alemania, con un 5,5 por ciento.

En cuanto al déficit público, el principal problema que ataca a nuestra economía por la merma de confianza de los mercados financieros, la dificultad por conseguir financiación a precios asequibles, la subida de la prima de riesgo y la incertidumbre generada por la posibilidad de ser intervenidos en cualquier momento, España asume un importante reto en conseguir acercarse lo antes posible al equilibrio presupuestario, de momento, lejano en el tiempo pero exigible sin condiciones por las autoridades económicas y monetarias de la Eurozona.

El desfase de 2011 en la previsión del déficit, la falta de control de los déficit de CCAA, Ayuntamientos y Corporaciones Locales y la profundidad de la crisis económica que no permite un mayor crecimiento de los ingresos públicos, dificultan enormemente la tarea. En 2011 el déficit público alcanzó el 8,5 por ciento del PIB y la Comisión Europea prevé que alcance el 6,4 por ciento en 2012 y el 6,3 por ciento en 2013, es decir, está contando que nuestro país no conseguirá el objetivo que el Gobierno de España ha presentado en el "Programa de Estabilidad 2012-2015", el 5,3 por ciento este año y el 3 por ciento en 2013, desde luego, un objetivo quizás excesivamente ambicioso, basado en el aumento de la presión fiscal y en un descenso drástico de los gastos, lo malo es que estos últimos deberían estar más centralizados en los gastos improductivos y en la racionalización de los gastos corrientes, priorizando aquellos gastos productivos como la inversión pública, muy tocada en los PGE de 2012, que se reduce en más de un 20 por ciento en comparación a la ejecución de 2011.

Obviar que la situación es extremadamente grave, sería, cuando menos, una temeridad y la mejor contribución para ahondar en su agravamiento. Pero el clima tan negativo que se respira en la mayoría de los ámbitos económicos y sociales de nuestro país y sobre todo en el exterior, parece olvidar la fortalezas que existen, y muy consolidadas, en nuestra economía.

España, no ha dejado de ser una potencia económica, ni ha perdido sus capacidades de exportar, como demuestran cada día cientos de empresas, la mayoría de ellas industriales que compiten con éxito en algunos de los mercados y segmentos de actividad más exigentes.

A esa potencialidad, se añade que en los últimos meses se han tomado decisiones en la buena dirección y las reformas y los ajustes aplicados darán sus frutos, sobre todo cuando uno de los factores más decisivos para el crecimiento económico, la confianza, se recupere y permita volver a la esencia del progreso que, sin duda está en la actividad empresarial, en su capacidad de riesgo, de innovación y de creación de riqueza y empleo.

***En la actividad empresarial
está la salida de la crisis***